

Carta a la Directora

Muchos días, al levantarme, miro a través de la ventana de la habitación deseando ver cómo cae la lluvia y busco en mi memoria la letra de aquella canción infantil que cantaba con mis amigas en el patio de la escuela cuando era pequeña: “Que llueva, que llueva, la Virgen de la Cueva. Los pajaritos cantan, las nubes se levantan...”. Me parece increíble que una canción de mi niñez ahora se haga realidad y sea un clamor ante uno de los cambios de incalculables consecuencias que podría producirse en el siglo XXI: los grandes periodos de sequía que pueden poner en riesgo la vida de millones de personas. Fue en el agua donde comenzó la vida en la Tierra, y todo ser vivo de este planeta azul la necesita. Es triste y muy cierto este proverbio inglés que reza: “No se aprecia el valor del agua hasta que se seca el pozo”.

Gema Abad Ballarín. Reus (Tarragona)

www.elpais.com, 18 april 2023